

3 AVANCES de actualidad

LA RENOVACION

Renovación es término obligado en toda mesa o panel político en el Chile de hoy. Y aunque el concepto está siempre referido a la izquierda o al socialismo, también es manido con agilidad polémica por los voceros derechistas.

En esquema grueso, la idea de la renovación está íntimamente vinculada a dos fenómenos: los procesos de reestructuración y crisis en los países socialistas, y los cambios que están aconteciendo en la izquierda chilena.

A partir de los acontecimientos en Polonia en 1980 que dieron vida a "Solidaridad", y especialmente con el lanzamiento de la perestroika en la URSS, 5 años después, todo el mundo socialista ha venido protagonizando una sucesión de acontecimientos estremecedores que ameritan interrogarse sobre el destino de sus componentes. No sin fundamento Fidel Castro ha hablado recientemente del "ex campo socialista". Sentencia referida tanto a los progresivos debilitamientos de los lazos económicos, políticos e incluso militares entre los países del CAME y del Tratado de Varsovia, como a la real posibilidad de que algunos de ellos —especialmente del este europeo— consoliden un rumbo hacia la restauración del capitalismo. Estaríamos así ante un hecho que si bien nunca fue argumentado como posible por la teorización marxista, tampoco fue previsto: el tránsito pacífico del socialismo al capitalismo. (Asumiendo, en principio, el carácter socialista de tales países, asunto que es parte del debate).

Ilustraciones tomadas del semanario
soviético *Tiempos Nuevos*.

AVANCES DE ACTUALIDAD

Nº 3

Enero de 1990

Santiago - Chile

EQUIPO EDITOR:

Guaraní Pereda (Director)

Oswaldo Puccio

Antonio Cortés

Ernesto Aguila

Correspondencia a:

AVANCES DE ACTUALIDAD

Simón Bolívar 1846

Santiago - Ñuñoa

CHILE

Teléf. 461731

La reciente y conmovedora caída del muro de Berlín, el destronamiento de Nicolae Ceausescu por una insurrección popular de tipo clásico, y los alzamientos nacional-religiosos en el Báltico y el Cáucaso soviéticos, de eventuales proyecciones catastróficas, han elevado geoméricamente el interés mundial por el conjunto de fenómenos críticos en el área socialista. Y entre tales fenómenos incluimos los signos de adscripción o de resistencia a los cambios, o a ciertos tipos de cambios, por parte de las autoridades de China Popular y Cuba, cuyas conductas también son observadas a través del caleidoscopio de la renovación.

*Todo eso que pasa en el campo socialista es parte esencial del problema de la **renovación** que está en el "menú" de la izquierda chilena. Lo menos importante son sus efectos sobre los compromisos internacionales de esa izquierda. Mucho más relevante es la influencia de aquellos fenómenos en las nuevas definiciones programáticas y diseños de estrategia y, aún más, en las revisiones de los paradigmas teóricos a que están impelidas las diversas vertientes de la izquierda chilena.*

Pero esa izquierda ha hecho su propio y traumático aporte a las razones e impulsos renovadores, que se amalgaman —no siempre armónicamente— con los ingredientes internacionales a que nos hemos referido. El golpe del 73 dejó planteada en todo el arco de fuerzas que se identificaron con la Unidad Popular una serie de problemas y preguntas sustantivas y angustiantes. Por sobre las respuestas rápidas y más o menos superficiales que en los diversos momentos se fueron dando a aquéllas, las dificultades y las interrogantes subsistieron y fueron pariendo otras nuevas, lo que explica que los intentos de superación y réplica a las mismas se vean acompañados de audaces reestructuraciones políticas y de profundas revisiones y reformulaciones en el plano ideológico. Replanteos que en algunos casos operan sobre los esquemas teóricos elaborados por la izquierda a lo largo de su historia, y que en otros apuntan a las mismas bases ideológicas que iluminaron a esa misma izquierda chilena desde sus orígenes.

Es cierto que el largo proceso de crisis, de división y de ulterior recomposición unitaria del socialismo chileno a partir del derrocamiento del Gobierno Popular ha capitalizado el concepto de renovación para sí. Sin embargo, las resonancias del inquieto proceso socialista chileno y de la tumultuosa y serpenteante reestructuración en los países socialistas no han podido ser evitadas en el conjunto de la izquierda nacional. Por lo mismo es indicado esperar modificaciones mucho más importantes que las verificadas hasta ahora, tanto en el perfilamiento orgánico del conjunto de la izquierda como en sus basamentos teóricos y programáticos.

La renovación en la izquierda y el socialismo mundial y chileno es motivo de especial interés para el Centro AVANCE, por dos razones igualmente obvias: en cuanto ello incide

decisivamente en el rumbo, el ritmo y los efectos de los procesos internacionales y chilenos, lo que demanda una atención activa de las ciencias sociales; y en tanto los contenidos específicos de la **renovación** son de interés prioritario para **AVANCE**, institución empeñada en vigorizar y recrear el pensamiento socialista.

Sobre los procesos críticos en los países socialistas es inmensurable lo que se informa y, aunque abarca menos espacio, es también amplia la atención prestada por la prensa y la opinión pública a lo que acontece en la izquierda y el socialismo chilenos.

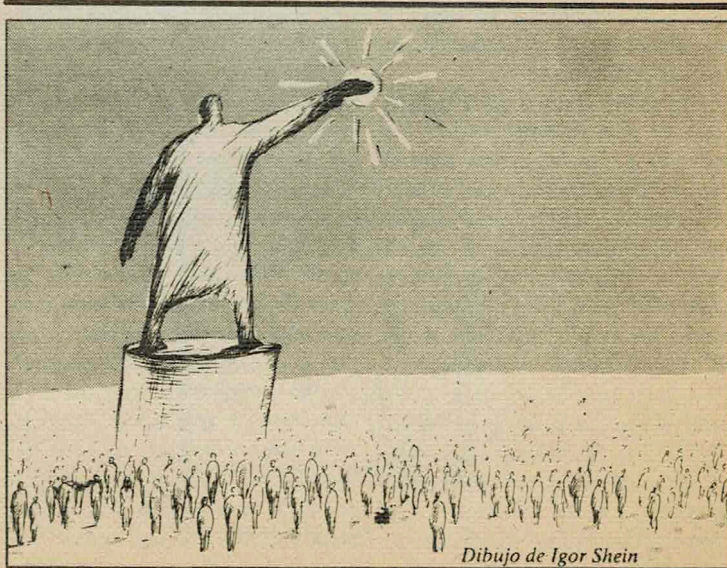
Pero no obstante ese interés por todo lo que atañe a la **renovación**, fuera y dentro de Chile, los análisis y teorizaciones en torno a esos procesos —descontado el abundante material que obedece a pautas propagandísticas— están caracterizados por la provisoriedad y la prudencia. En general priman los comentarios, más o menos apasionados, y las dudas e interrogantes llenan un considerable espacio de las conclusiones.

El tema de la **renovación**, en definitiva, en la izquierda y el socialismo mundial y nacional demanda una atención preferencial, un tratamiento sistemático y un esfuerzo de objetividad que permita generalizaciones científicas. El **Centro AVANCE** volcará esfuerzos en esa dirección, sin anteojeras e intentando raspar bajo la costra de lugares comunes y repeticiones banales que se divulgan diariamente sobre la materia.

Desde el neoconservadurismo y el neoliberalismo, por ejemplo, ya se están proponiendo tesis concluyentes y finalistas acerca del significado de las crisis en los países socialistas. Es el caso de

Francis Fukuyama, funcionario asesor del Departamento de Estado, quien sostiene que llegó a su término la pugna entre el capitalismo y el socialismo; con la victoria completa del primero, en su versión liberal norteamericana. (“*¿El fin de la historia?*”, ensayo publicado en *The National Interest* y reproducido en *El Mercurio* del 26/11/89). Propuesta que ha generado tanto respaldos como no escasas y alarmadas reservas desde filas conservadoras como desde posiciones liberales. (Algunas de ellas reproducidas en el mismo ejemplar de *El Mercurio* señalado y en su edición del 21/1/90).

Sea como fuere, cabe atender con mucho más preocupación y menos arrogancia a muchas elaboraciones de la derecha que plantean sea el colapso o la peligrosidad vigente del “socialismo real” y de los postulados teóricos marxistas. Porque si un error grave ha cometido la izquierda chilena, por lo menos en las últimas dos décadas, en especial la izquierda marxista, es el no haber tomado suficientemente en



Dibujo de Igor Shein

señó los planteamientos teóricos de matriz derechista, a pretexto de los más o menos explícitos objetivos políticos procapitalistas de los intelectuales conservadores y liberales. Una actitud intelectualmente obtusa y que en nada se condice con la que en su tiempo asumieran Marx y Engels respecto a los teóricos de la burguesía.

Respecto a los ensayos o aproximaciones teóricas marxistas sobre la reestructuración y **renovación** en los países socialistas, con intención generalizadora, el más sugerente y osado entre los que han comenzado a circular en Chile, estimamos es el de Mijail Gorbachov publicado en la URSS en noviembre del año pasado bajo el título "*La idea socialista y la perestroika revolucionaria*". (Extracto del texto fue publicado en *Análisis* N° 311, del 25 al 31 de diciembre de 1989). Como con su libro *Perestroika - Nuevas ideas para nuestro país y el mundo*, de hace tres años, el líder soviético vuelve a mostrarse también como un adelantado intelectual del proceso renovador que viene encabezando desde la cúpula de la más poderosa nación del "socialismo real".

En Chile el tema de la **renovación** ha sido tratado en muchos escritos y en no pocos seminarios y foros. Cuando la cuestión se centra en los procesos que viven los países socialistas, dominan los esfuerzos por establecer esquemas analíticos idóneos así como los juicios más tajantes y no debidamente argumentados. En tanto que si se trata de la **renovación** en la propia izquierda chilena, hasta hace muy poco la discusión se empantanaba en la semántica del problema y recién en los últimos meses se viene asumiendo la profundidad e integralidad del desafío. Como

en este caso el objeto y el sujeto se confunden (es la izquierda que se analiza a sí misma para transformarse), es natural que los prejuicios y temores de orden político frenen la capacidad crítica y limiten la decisión intelectual de los actores de ir a la raíz del asunto.

El proceso de unificación socialista aceleró la preocupación y amplió la comprensión de que la **renovación** no es cuestión de algunos sectores sino que implica a todas las fuerzas progresistas y de izquierda en Chile.

En el ámbito más exclusivo del socialismo, el seminario sobre "**Socialismo - Renovación - Unidad**" organizado por AVANCE, VECTOR e ISER (del PS Francés) en agosto pasado, significó un verdadero salto en la atención de los socialistas sobre el tema, cada vez más conscientes de que la idea de **renovación** cruza a lo largo y a lo ancho el proceso unitario, y lo cruza en sus dimensiones política, orgánica e ideológica.

La reciente unificación del PS en su nivel direccional nacional, que ha proseguido en las instancias regionales y seccionales, se realizó sobre unas "**bases doctrinarias y políticas**" que en sus conceptos, en sus insistencias y en su lenguaje llevan el sello de la **renovación**, aunque reflejando una tensión entre la continuidad y el cambio que marca a todo intento realmente renovador. Se trata de un texto elaborado para unir más que para definir, y que por compartido resultó naturalmente inacabado, transitorio. A ello obedece que tanto Clodomiro Almeyda como Jorge Arrate, Presidente y Secretario General respectivamente del PS unido, hayan expresado que tales "**bases**" tienen un carácter eminentemente introductorio a un de-

bate que deberá culminar en el Congreso del PS previsto para septiembre del año en curso, del que emanarán consensos y definiciones ideológicas, orgánicas y políticas más maduras.

En ese debate, y entre los muchos aportes que saldrán a luz, no pasará desapercibido un reciente artículo del ex Secretario General del Partido Socialista, Raúl Ampuero, titulado *Alrededor de la Unidad del Socialismo: ¿Partido de clase? ¿Qué clase de partido?*, hecho circular durante el Pleno Nacional del PS-Arrate de octubre del año pasado (un extracto del cual fue publicado en *El Mercurio* del 24/11/89). No pasará inadvertido, sostenemos, porque en ese texto Ampuero hace incisivas observaciones que cuestionan algunas ideas centrales de una de las corrientes que pugnan por una **renovación** del socialismo, las que no sólo se distancian notoriamente de importantes tesis y criterios clásicos en el PS de Chile, sino que colindan y hacen suyos puntos de vista típicamente liberales.

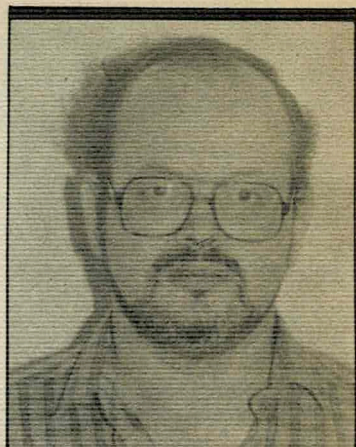
Buscando clarificar y definir mejor los parámetros que guiarán a los socialistas, ese debate estará de todas maneras sobre-determinado por la necesidad de cautelar una unidad buscada con ansias y que fue alcanzada a través de mutuas y, en algunos casos, desgarradoras concesiones.

Continuando con su preocupación por el fenómeno de la **renovación**, vista ya en el exitoso esfuerzo del seminario de agosto del 89 ya mencionado, el **Centro AVANCE** tiene en su agenda la realización de un nuevo evento de análisis y debate, en abril próximo, en el que puedan abordarse los más importantes aspectos que hacen a la **renovación** de la izquierda chilena. A

partir del reconocimiento de una crisis de las expresiones tradicionales de esa izquierda, en dicho seminario se pretende enfocar pluralistamente los principales problemas de orden ideológico, programático y de estrategia que permitirían reponer a las fuerzas socialistas como una real alternativa de cambios progresistas.

Por otra parte, el Taller de Reflexión Teórica del Centro AVANCE tiene en su tabla de trabajo varios temas directamente vinculados a la renovación en la izquierda y el socialismo. Apuntan a un amplio abanico de problemas, desde las virtualidades del marxismo en cuanto método, capacidad cognocitiva y previsor; hasta el análisis de las concepciones conservadoras y liberales modernas que se alzan como una teorización que, según algunos, ha dejado en la inopia al pensamiento marxista, pasando por el complejo problemas relativos a la vanguardia, el partido o la dirección subjetiva de los procesos políticos y sociales.

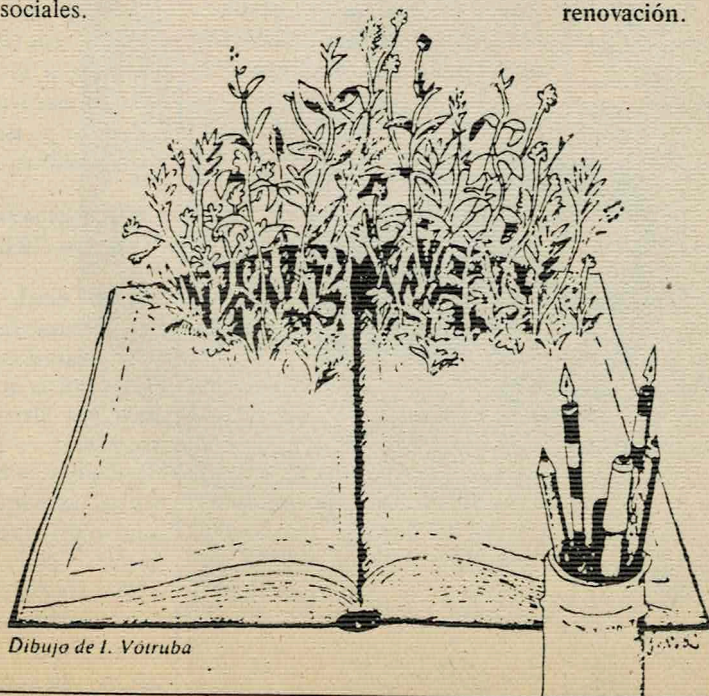
Varios de los ensayos y artículos publicados en las ediciones de este Centro (la serie AVANCES, la revista CUADERNOS y AVANCES DE ACTUALIDAD) constituyen aportes en torno a algunos de los temas señalados. Los dos artículos que siguen en este número constituyen nuevos avances en la misma dirección. El de Antonio Cortés, con el estilo polémico que le es habitual, es un serio intento de valorizar y ordenar las fuentes e implicancias de la "crisis del socialismo" en la teoría marxista. Y desde un ángulo más acotado, el artículo de Manuel Barrera recoge una dimensión específica del "ataque" que el neoliberalismo hace al socialismo: su supuesta concepción "estatista". Acusación que —si bien tiene alguna legitimidad si se mira a los planteamientos y conductas pasadas de la izquierda chilena— Barrera intenta ubicar en su justo lugar histórico al describir el doble escenario en



Guaraní Pereda, periodista e investigador del Centro AVANCE

que las fuerzas socialistas deben actuar —el Estado y la sociedad civil— desde su protagonismo político actual y durante todo el tránsito del capitalismo al socialismo.

AVANCE espera poder sumar y combinar esfuerzos de similar contenido con otros núcleos intelectuales, institucionalizados o no, movidos por el tema de la renovación.



Dibujo de I. Votruba

MARXISMO Y SOCIALISMO: CRISIS Y ACTUALIDAD

Antonio Cortés Terzi, *cientista social e investigador del Centro AVANCE*

Las líneas que aquí se desarrollan no son -ni podrían ser- más que una primera aproximación al tema. Es fácil prever, y así además debe ser asumido, que el debate al respecto convocará a grandes y prolongados esfuerzos y que ocupará un largo tiempo del trabajo intelectual. Para el Centro AVANCE ya constituye un punto cardinal de sus investigaciones y reflexiones presentes y futuras. Por lo mismo, hoy estamos recién en condiciones de

adelantar ciertos juicios para la discusión, los que son, a su vez, algunos de los ejes analíticos seleccionados para abordar el tema.

Por otra parte, nuestro interés aquí no es estrictamente el estudio exhaustivo de lo que acontece en los "socialismos reales". El objeto principal de estudio y, por ende, su intencionalidad, es la realidad, la posibilidad y el destino del marxismo y del socialismo en Chile. No negamos, por cierto, la universalidad de fenómenos. Pero, si algo ha enseñado el proceso crítico que vive el socialismo es el rol determinante de lo nacional en el devenir social. Y eso, por cuanto lo universal se realiza en lo real-concreto, o sea en la especificidad del Estado-Nación.

Claro está que el análisis que nos preocupa no puede eludir el problema del "socialismo real", toda vez que éste aporta decididamente a la identificación de lo universal del fenómeno en cuestión. En tal sentido, las referencias a él deben interpretarse, en este trabajo, como **antecedentes y no como fin** de nuestro esbozo analítico

I. ENVERGADURA DE LA CRISIS

Casi desde sus albores la teoría marxista y el socialismo que preconiza ha enfrentado fases críticas que han obligado a esfuerzos discursivos para contrarrestar las ofensivas ideológico-políticas de sus adversarios y para evitar los efectos centrífugos que configuran estas crisis.

En el presente -que duda cabe- vivimos un nuevo período crítico. Pero esta vez es de naturaleza y alcance mucho más ro-



tundo y de apariencia casi catastrófica. Abarca una totalidad que nunca tuvieron estas crisis. Lo que a simple vista aparece hoy cuestionado no es uno u otro aspecto parcial de los principios; ni tampoco se discute ahora, como antaño, sobre el fracaso de una o algunas realizaciones socialistas. La forma y la expansión de la crisis vigente, o sea, en tanto cubre a todos los países socialistas y en tanto se delata en los ámbitos económicos, sociales, político-institucionales, éticos, etc., plantea de por sí un rango crítico de dimensiones globales, desconocidas e impredecibles hasta hace muy poco.

Son tantas, tan variadas y extendidas las formas de la crisis que ni siquiera el más casto fideísmo (con pretensión racional), podría explicarlas evitando adentrarse en una revisión o relectura de toda la experiencia histórica y de todo el bagaje intelectual del marxismo.

La característica del debate que dramáticamente se impone por la celeridad y radicalidad de los hechos conocidos, no puede orientarse a la búsqueda de "corrientes" de un pensamiento y de una práctica, puesto que cualquier "corrección" presupone la perfectibilidad de un eje que es, a su vez, la medida del acierto o el error. Ejercicio intelectual estéril o aventurero cuando ese propio eje se encuentra en entredicho. El debate, a nuestro juicio, debe partir de la constatación de que el proceso se asemeja más a una suerte de diáspora que a una "crisis orgánica", esto es a una crisis predecible de la "normalidad" histórica del socialismo como realidad y pensamiento.

Bajo tal lógica, de poco o nada servirán respuestas de las del

tipo que Hegel llamaba "ingenio de salón", como son, por ejemplo, las que hablan de crisis en el socialismo pero no del socialismo o de crisis entre marxistas pero no del marxismo.

En estricto sentido, estos serían argumentos impropios o, lisa y llanamente, ajenos a la forma de pensar del marxismo; por consiguiente, esgrimirlos como defensa podrían tener un significado de valor político inmediato, defensivo, y no exento de una cándida lealtad, pero, a la postre reconocerían la plena caducidad teórica de Marx.

En efecto, para una filosofía tan terrenal e historicista, ¿es teóricamente lícito separar hoy, o desligar enteramente, la concepción originaria del socialismo, o sea su momento utópico, de los socialismos reales, o sea de un ejercicio práctico que ya está en la historia real-concreta del socialismo?

Expuesto de otra manera: esta supuesta crisis en el socialismo, pero no del socialismo o propia de una forma de construcción socialista, pero no de la idea socialista, ¿no es una interpretación que se acerca a la negación de la cualidad de "filosofía de la praxis" del marxismo y a una lectura metafísica del mismo? Lo es cuando menos en dos sentidos. De una parte, según estos argumentos, existiría, de hecho, una verdad teórica, o un momento intelectual, independiente de sus realizaciones prácticas, por lo mismo la realidad tendría una legalidad cognoscitiva inferior e insuficiente para interrogar el instante teórico, ergo, una crisis de lo real no implicaría necesariamente una crisis de lo teórico.

Todo lo cual no significa ne-

gar la posibilidad que determinadas conductas de la realidad no coincidentes con previsiones teóricas sólo indiquen "crisis" parciales, producto de errores inevitables para la cientificidad social. Es decir, no cualquier ni toda incongruencia entre teoría y práctica pone en estado crítico a todo el cuerpo teórico. Situaciones de esta naturaleza se presentan con frecuencia en la ciencia social y pueden ser corregidas dentro de la propia lógica teórica y sin ninguna alteración para ésta.



De otra parte, una teoría y, más específicamente, una utopía impermeable o esquiva a la crítica de la realidad, significaría la historicidad, la eternidad de esa utopía, o sea, el reconocimiento de la existencia de aquello que filosóficamente se afaná Marx por demostrar como inexistente, a saber, la Verdad Absoluta.

En suma, "defensas" de ese tipo lejos de afianzar o reponer la utopía marxista, la deshace al desvincularse de la lógica historicista y dialéctica que la origina.

Como se observa, somos de opinión insistente que la crisis

que nos preocupa -y que sin bien se ha evidenciado al extremo con lo que acontece en los países socialistas, no son esos acontecimientos los únicos que la reflejan y representan- es integral.

No es sólo la crisis de una forma determinada de realización socialista. Desde el ángulo político-práctico, esta crisis no es monopolio de los socialismos reales. Porque el socialismo marxista occidental, o sea, los partidos y las políticas marxistas en la Europa capitalista o en la América Latina de desarrollo capitalista relativo, tampoco muestra avances notorios como alternativas hegemónicas frente a las opciones conservadoras (más o menos tradicionales o modernizantes). Es decir, son todas las prácticas políticas marxistas las que se hallan en cuestión.

Tampoco se trata de una crisis parcial de la teoría, cuya solución se ha buscado puerilmente a veces en el exilio perpetuo de Lenin y el leninismo y que termina siempre por prolongarse hasta la condena a Engels, para reencontrar a un Marx puro e inocente de cuanto equívoco se haya cometido en su nombre.

Uno de los méritos más trascendentales del pensamiento filosófico de Marx es que acepta el sometimiento de la filosofía a la política y a la historia. Recuérdese la citada undécima tesis sobre Feuerbach: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". Probablemente, cualquier otra filosofía pueda auto-excusarse si la realidad social no acompaña sus razones y utopías, puesto que su fortaleza intrínseca está en la proclamación de la autonomía metafísica de la Idea. Pero el

marxismo se haya en situación inversa: lo especulativo, por confesión propia no es su fuerte ni su propósito. Su veracidad y su existencia misma se debe a la praxis. De allí que, si se nos permite una paráfrasis, ningún acto social que se inspira en él le es ajeno.

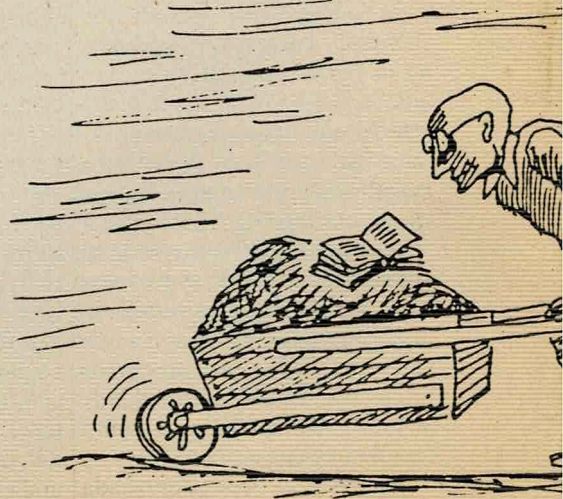
Para concluir este acápite, nos resulta obligado adelantar que tampoco compartimos la opinión, apresurada y superficial, cuando no interesada, a nuestro juicio, que declara y declama la obsolescencia del marxismo y de su concepción del socialismo. Es este un razonamiento tan vulgar como aquel que se aferra al marxismo en calidad de fe. Precisamente, uno de los componentes fundamentales de la crisis generalizada que reconocemos, radica en el problema de la **práctica teórica**, vale decir, en el manejo del legado cultural y del instrumental analítico del marxismo. Dar por cancelada la teoría de Marx sin dar cuenta previa de sus esencialidades y universalidades, puede no ser más que un fatuo ideologismo inspirado en lo que Kosick llamara la pseudoconcreción.

II. ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA CRISIS

Puede inducir a severos errores el circunscribir preferentemente, o casi exclusivamente, los análisis y los juicios sobre la crisis a lo que acontece hoy en los países socialistas. Es evidente que las explosiones político-sociales y las transformaciones producidas allí tienen raíces en una larga historia, que no compete sólo a esos países.

Nos parece que no pueden quedar fuera de los debates algunos elementos que ayudan a ilustrar de mucho mejor manera los acontecimientos que preocupan. Apuntaremos aquí tres de ellos.

1. Lo que hoy se discute acerca del socialismo y del marxismo no es enteramente novedoso en sí mismo. Por cierto que el contexto le da otra intensidad a la discusión y agrega puntos nuevos y algunos inéditos. Pero, en esencia, nos encontramos frente a una suerte de reproducción de polémicas al seno del marxismo cuyos orígenes se ubican incluso con anterioridad a la primera revolución socia-



lista; polémicas que, por otra parte **jamás han dejado de estar presentes** a lo largo de la historia de los movimientos marxistas.

Muchos de los puntos de la polémica actual no estuvieron ausentes en el cisma de la II Internacional y son identificables también en los escritos de Lenin como visibles dudas de éste en varios aspectos particularmente en cuanto al contenido, características y alcances de la revolución que postulaba.

Tampoco puede escapar al análisis el hecho de que las **oposiciones iniciales** más estructuradas y elaboradas en los países socialistas provinieron desde el interior del pensamiento y/o de las organizaciones marxistas. Son los casos, por mencionar algunos, de K. Kosick en el orden filosófico y de Bujarin en la esfera de la teoría y la política. A pesar de las periódicas, rotundas y trágicas purgas y represiones contra las oposiciones marxistas, éstas lograron sobrevivir o recrearse durante toda la historia del "socialismo real".

Constatar estos hechos tiene una triple importancia. En

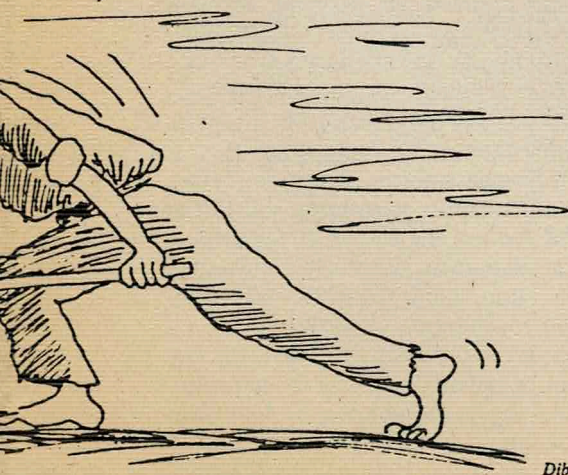
primer lugar, demuestran que el marxismo y el socialismo "oficializado", cuyas formas hoy las que colapsan más espectacularmente, nunca fueron la única lectura posible y existente. Esto no quiere decir que tales oposiciones fueran o sean la alternativa al modelo "ortodoxo", o que representen la interpretación "correcta" del marxismo. En realidad, la ineficacia política de esas oposiciones no se puede explicar sólo por las coacciones y represiones que debieron sufrir por parte del oficialismo, sino por cuanto también importaban limitaciones teórico-políticas intrínsecas, cuyo caso más visible lo constituye el trotskismo. Cuestión que se palpa hoy ante el relativo desconcierto e incapacidad que muestran para enfrentar los nuevos acontecimientos. Pero lo que importa destacar es que, de una u otra manera, con más o menos prestancia, desde siempre ha existido una vertiente del pensamiento marxista crítica del "socialismo realmente existente".

En segundo lugar, debe estar claro para los analistas que el marxismo, como práctica política, ha desempeñado, con

variaciones de grado, un papel activo en el derrumbe de las formas más dogmáticas, burocráticas y dictatoriales asumidas por los socialismos reales. No siempre -cuando menos no es evidente- fracciones marxistas organizadas han tenido la iniciativa principal ni la conducción de estos procesos, salvo en la URSS de Gorbachov. Pero sí es un dato de la realidad que ha habido un marxismo activo en estos fenómenos; y no nos referimos, por cierto, a los sectores que se han rendido ante los acontecimientos tratando de adecuarse a ellos guiados por un instinto pragmático, sino a esa larga y subterránea oposición marxista que aparece olvidada hoy en la mayoría de los estudios.

Como corolario de lo anterior, puede plantearse lo siguiente: ¿es posible sostener la obsolescencia del socialismo marxista, cuando desde sus propias filas han surgido aires renovadores y cuyas larvas se entronizan también en la historia de los socialismos reales? ¿No resulta imprescindible, en esta búsqueda de verdades, prestar atención también a los elementos teóricos y a los sujetos marxistas que el "socialismo real" conculcó pero que subsisten como testimonio de vigencia?

2. La universalidad y profundidad de la crisis no es resultado espontáneo ni único de los acontecimientos en los países del Este. En realidad, aún sin esos acontecimientos el marxismo hace lustros debió reconocer su estado crítico. Algunos lo hicieron, como, por ejemplo, el Partido Comunista Italiano e intelectuales y políticos cuya lista sería extensa, pero no lograron cuajar en una conciencia universal del proceso.



Dibujo de Victor Rogorad

La crisis estaba expuesta y era visible ante la consistencia del capitalismo avanzado y en sus energías para desarrollar las fuerzas productivas sin conducir a períodos críticos catastróficos. Y lo era considerada la impotencia de las organizaciones marxistas para, ya no digamos dimensionarse como alternativa de gobierno, sino ni siquiera para ocupar espacios significativos en la esfera socio-política, salvo en los muy excepcionales casos de Italia y, bastante más atrás, de Francia.

Pero estos signos de fracaso no se concentraron sólo en ese tipo de países. También en el Tercer Mundo y, específicamente en América Latina ocurría algo semejante. Aún cuando aquí los éxitos capitalistas eran bastante más menguados, con altas desigualdades en cuanto a los beneficiados y con alternancia de períodos críticos profundos, el poderío socialista sólo se dejó ver en unas pocas naciones predominantemente rurales y sometidas aún al sistema oligárquico y excepcionalmente en Chile, con los resultados conocidos.

En suma, para dar cuenta veraz e íntegra de la crisis resulta no menos importante analizar lo ocurrido con el marxismo dentro de los países capitalistas, centrales y periféricos, que lo acontecido en el "socialismo real". Y esto, de un lado, porque es aquí donde se desenvuelve concretamente nuestra actividad intelectual y política, y, de otro lado, porque en la crisis del "socialismo real" interviene, con diversos grados directos o indirectos, la solidez y el progreso del capitalismo avanzado.

3. Señalábamos que la actual controversia, a pesar de que se

inspira en hechos espectaculares, no es absolutamente inédita. Por lo mismo, sería un error y un derroche de energías suponer que la búsqueda de respuestas se inicia desde cero. Existe un ancestro estimable desde el punto de vista teórico, pero también político, para el requerido proceso de revisión crítica del marxismo y del socialismo. Mucho de lo que ayer se leyó u observó con ciertos matices de suspicacia o que se utilizó como puro antecedente testimonial, debe recogerse hoy sin el espíritu apriorístico y prejuicioso de antaño. Y esto no es sólo válido para con los autores y experiencias socialistas. Precisamente, una de las falencias o distorsiones de la práctica teórica marxista, consiste en no prestar atención o desdeñar con soberbia ideologista la información intelectual y práctica que proviene de pensamientos y acciones no marxistas. Cuestión que tiene una doble importancia. De una parte, porque así como no hay una cancelación estructural del capitalismo, tampoco sus razonamientos son única y exclusivamente ideología acientífica o "falsa conciencia". Que en muchas latitudes el capitalismo se haya reafirmado estructural y culturalmente no puede explicarse sólo por el manejo de los instrumentos del poder. Si éstos han resultado eficaces es porque se han aplicado sobre una realidad reconocida con rigor, con elevados grados de científicidad (no exentos, por supuesto, de manipulación ideológica), frente a lo cual el marxismo debería volver a la lógica de Marx, o sea, a devenir en un heredero superador de tales conocimientos.

De otra parte, reconocer la realidad como "cosa en sí" no ha

sido nunca el propósito en donde se agota la interpretación marxista de los hechos. En tanto filosofía esencialmente histórico-política, para el marxismo importa también cómo la realidad en sí está aprehendida por los estamentos sociales, como esa realidad se manifiesta en la conciencia humana. Ahora bien, en la formación de esa conciencia participan activa y predominantemente los pensamientos no marxistas y no sólo por una utilización diabólica de los "aparatos ideológicos". Si así fuera querría decir que la capacidad de discernimiento de los grupos subalternos es nula y que el marxismo jamás podría alcanzar hasta esas conciencias, salvo que dispusiera de una red de "aparatos ideológicos" tan formidable como la de la burguesía. La verdad es que hay racionalidad en el discurso capitalista, por ende, el marxismo ha de oponerse y polemizar con esa racionalidad, lo que implica conocer y penetrar profundamente en su lógica.

III. VIGENCIAS "PARADÓJICAS" DEL MARXISMO

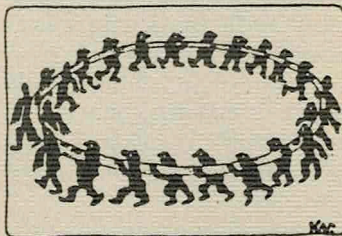
Antes de exponer algunas hipótesis quisiéramos anticipar un par de reflexiones sobre determinados argumentos que se empiezan a dejar oír sobre la vigencia del marxismo y que, a nuestro juicio, pecan de voluntarismo y parecieran reflejar, a veces, una suerte de angustia y nostalgia existencial, más que una concienzuda introspección de la teoría marxista.

Un primer nivel de estos argumentos se ubica en una clara lógica tautológica. Se ha esgrimido, por ejemplo, el hecho de la persistencia de la lucha de clases

como factor legitimador del marxismo y del socialismo; o se arguye que, siendo el capitalismo una sociedad injusta e irracional en muchos de sus aspectos, el socialismo marxista mantiene *per se* su vigencia.

La cuestión estriba en que la crítica al capitalismo, en primer lugar, puede ser compartida -y así ha ocurrido- por pensadores y políticos no sólo distantes del marxismo sino, incluso, adscritos a la defensa global del sistema; y, en segundo lugar, de tal crítica no se desprende necesariamente la solución socialista de los conflictos, toda vez que la realidad del socialismo tampoco se ha mostrado idónea para la solución de los problemas de la sociedad contemporánea. Lo tautológico se encuentra aquí en que se justifica o explica la vigencia del socialismo por la conflictividad del capitalismo, cuando lo puesto en duda no es aquéllo, sino la incapacidad y conflictividad del "socialismo real". Por consiguiente, el argumento puede ser absolutamente invertido.

Un segundo plano de estas razones se sitúa en lo valórico y ético. Se acuñan así conceptos como "humanización", "libertad", "emancipación" del hombre, etc., o sea aspiraciones morales que justificarían la necesidad y vigencia de la utopía socialista. Si bien compartimos la pertinencia de fines éticos en una concepción filosófica histórico-política como la marxista, nos preocupan al respecto dos cosas. En primer lugar, tales categorías y valores deben ser precisados dentro de determinados cánones marxistas, de lo contrario se asemejan al discurso ideológico de casi todo el idealismo filosófico. Y, en segundo lugar, el tema es, en reali-



Dibujo de Kurt Vool

dad, no sólo el mantener tales aspiraciones, sino el cómo garantizar su realización, después de comprobarse que el "socialismo real" tampoco hizo efectivos esos valores. Y, para ser justos, algunas prácticas de las organizaciones marxistas en los países capitalistas también denotan un abandono o desprecio fáctico de esos rasgos morales.

Para entrar en materia, resulta conveniente dejar sentado un criterio global a tener en cuenta para juzgar la filosofía marxista, que por motivos de espacio lo señalaremos muy escuetamente: por sus orígenes e intencionalidad, nos atrevemos a afirmar que el marxismo todavía se encuentra en una fase fundacional y que, por consiguiente, el lapso que ha ocupado, medido en términos históricos, exige una extremada cautela al emitir juicios sobre su posible caducidad.

En efecto, la verdadera "revolución teórica" de Marx consiste en el intento de superar la más que milenaria cultura greco-judeo-cristiana. Intento, por lo demás, en el que coinciden filósofos posteriores como F. Nietzsche y J.P. Sartre, y otros más actuales como los identificados bajo el título de "nuevos filósofos". Pero los hay también anteriores a Marx, de los cuales el más destacable obviamente es Hegel. Recuérdese que en su *Fenomenología* éste postula la conversión de la filosofía de "amor a la ciencia" en ciencia en sí misma. Quizás si este inicio de ruptura hegeliana con el pasado cultural quede graficado con las críticas acervas, siempre inteligentes y no sin gracia, que le espetara un típico filósofo cristiano, Don Miguel de Unamuno (*Del sentimiento trágico de la vida*), al rechazar el propósito

del filósofo alemán de racionalizar el cristianismo.

Es Marx, sin embargo, el que hasta hoy presenta el mejor universo intelectual superador, no sólo por su audacia al encarar la visión greco-judeo-cristiana sino también por la integridad y congruencia de su pensamiento, aun con sus vacíos e indefiniciones.

Para resumir: resultarían aceptables las críticas negativas a la obra esencial de Marx si:

-pudiera demostrarse el fin de la filosofía, o sea de la ambición humana por tornar conciente la unidad y totalidad de su existencia.

-se demostrara la finitud absoluta del conocimiento, reconociendo ámbitos incognoscibles que en tanto planteados serían explicables fuera de la razón y la ciencia, o sea, fuera de la terrenalidad, lo que nos volvería a una reivindicación absoluta y pre-racional del idealismo y la teología. *

-se expusiera otro pensamiento alternativo a la dialéctica materialista e histórica que, aún con cargas nihilistas o agnósticas, fuera suficientemente elaborado como para concluir en la efectiva cancelación de todas las utopías, y no sólo de la marxista.

-se interrogara la dinámica fundacional y progresiva del marxismo con la suficiente elocuencia como para establecer que su historicismo y su lógica no le permiten absorber positivamente la crisis que le aqueja.

(*) Lo incognoscible como absoluto es un absurdo. El sólo hecho de identificar un incognoscible implica un conocimiento. Un incognoscible absoluto implicaría su inexistencia ante la capacidad humana de sentir y pensar. Si así fuera jamás nos enteraríamos de tal incognoscible.

Dentro de este contexto, indicamos a continuación cuatro situaciones críticas del marxismo que, paradójicamente, sintetizan su vigencia esencial.

1. La teoría de Marx sostiene que el socialismo. "libera" las fuerzas productivas y, por ende, se torna más eficaz que el capitalismo, no sólo en cuanto a creación de riqueza sino también en cuanto a la "desesclavización" del hombre respecto del trabajo necesario para su subsistencia.

Es evidente que el "socialismo real" no ha cumplido esa "profesía". Ni productivamente ha superado al capitalismo avanzado, ni las condiciones del trabajador son ostensiblemente más libres.

Marx alguna vez escribió acerca de las implacables "venganzas plebeyas". No sería tan osado hablar hoy de una "venganza teórica".

El supuesto teórico de Marx se basó en su conocido pronóstico de que el socialismo sucedería al capitalismo una vez que éste agotara todas sus potencialidades progresistas. No obstante, en lo real-concreto, las revoluciones tipos se produjeron en naciones donde el capitalismo habría alcanzado débiles índices de desarrollo.

¿Fue éste un equívoco de Marx o de quienes, como Lenin, "aceleraron" la revolución sin contemplar el raciocinio del primero?

A nuestro juicio, no hubo error en Lenin ni una falsa apreciación de Marx.

Inspirado en Marx, Lenin hizo la revolución que la historia le propuso. Pero, objetivamente, no llevó a cabo la revolución calculada por Marx.

El "equívoco" es posterior al acto revolucionario de Octubre

de 1917. O sea cuando esa revolución "imprevista" quiso ser socialista a partir de una suerte de "bismarquismo". Es decir, el problema radicó en que la Revolución Rusa y las siguientes inspiradas en ella se pensaron como socialistas, dentro del concepto de Marx, sin asumir en plenitud lo novedoso y contradictorio del proceso que iniciaban.

En síntesis, la frustración estructural relativa de los regímenes socialistas "realmente existentes" se encuentra anticipada por las concepciones de Marx y su lógica.

2. La planificación central de la economía como "técnica" racionalmente superior al libre mercado es otro de los tópicos que se esgrime contra el marxismo y el socialismo.

Lo cierto es que la discusión entre libre mercado y planificación es un vulgar cinismo de la gran empresa moderna y transnacional, o incluso una ingenuidad de la pequeña empresa nacional.

En efecto, el libre mercado capitalista hace tiempo que no existe en los términos concebidos por el pensamiento liberal ortodoxo. Por el contrario, la gran empresa privada ha llegado a cálculos inmesurables de centralización planificada, que se extienden por décadas y continentes. Planificación que, incluso, sobrepasa lo previsto por Marx. En sus tiempos la planificación se concebía en términos del control de la propiedad y el producto. Hoy, en cambio, la planificación de la gran empresa alcanza hasta el consumo. Así, es el propio devenir del capitalismo el que augura y fortalece la noción mar-

xista de la centralización planificada de la economía.

3. En las áreas del pensamiento se exponen como novísimas y modernas algunas concepciones eclécticas y escépticas. Y como superiores a la teoría marxista algunas ideas muy peregrinas derivadas de aquellas nociones.

Se proclama y declama, por ejemplo, el fin de las utopías y de la razón. Todo esto en aras de otra utopía: el término de las utopías. Lo cual se explica por una razón: el término de la racionalidad y su reemplazo utópico y racional por el pragmatismo.

Intelectualmente, la teoría de Marx es la más antidogmática concepción que haya gestado la mente humana y es esa una de sus características fundamentales y que la opone a otros pensamientos. Ahora bien, este carácter no siempre ha logrado expresarse en toda su intensidad, por dos causas principales: primero, porque el propio marxismo no pudo escapar a las herencias de una cultura maníquea, o sea edificada sobre nociones rígidas de lo verdadero y lo falso; y segundo, porque la humanidad misma sólo puede acceder al historicismo y a la dialéctica como sustento de una nueva cultura tras un largo proceso de ruptura con el pasado ideológico, proceso que no se desenvuelve sólo en el plano abstracto de las ideas, sino que se halla en relación y en dependencias del progreso científico y cultural global.

En otras palabras, el marxismo como cultura universal puede expandirse más fluida y orgánicamente con el ascenso del conocimiento en general y cuando este conocimiento se

expande como sustrato cultural de manera más universal. Nos parece que hoy nos encontramos en un estadio de esas características, y es con su vertiginosidad en los cambios científicos y el amplio espectro informativo que existe sobre tales cambios y sus secuelas, lo que inspira concepciones inicialmente escépticas.

De allí que somos de la opinión de que las corrientes escépticas y agnósticas que tienden a primar en las nuevas corrientes intelectuales, son en realidad una suerte de reconocimiento de la esencialidad marxista, en su sentido de relativismo histórico y antidogmático; y constituyen una virtual recomposición de un premarxismo, el que en los tiempos de Marx fue un antecedente de su construcción teórica. Recuérdese en este sentido los elogios de Marx y Engels al agnosticismo inglés en cuanto una aproximación al pensamiento historicista y materialista.

4. Otras de las características esgrimidas contra la vigencia de Marx son aquellas que eluden al

supuesto fracaso de su tesis sobre la disolución del Estado en la sociedad civil, toda vez que los "socialismos reales" mostrarían una dinámica inversa.

Sin embargo, es ésta una apreciación superficial, o, por lo menos, incompleta. Es efectivo que en esos países se fortalecieron hasta los extremos los compuestos coactivos y burocráticos del Estado y que los instrumentos de la hegemonía fueron abandonados o formalizados groseramente, siendo precisamente esos instrumentos los que permiten la realización de la tesis sobre un Estado en extinción. Pero los acontecimientos últimos muestran, a su vez, la extraordinaria vitalidad y consistencia de la sociedad civil, aparentemente ahogada, y resultarían inexplicables sin tener en cuenta la permeabilidad de los aparatos estatales frente al desarrollo y ofensiva de esa sociedad civil. En términos gruesos, podría decirse que los recientes procesos en los países socialistas no están ajenos a ese apreciado precepto marxista que pronostica el tránsito de las sociedades hacia su auto-control.

GRAMSCI:
Teoría Política
(Ensayo de interpretación y divulgación)
ANTONIO CORTES T.
OTRA EDICION DE
AMERICA LATINA LIBROS

Manuel Barrera, *sociólogo*,
Director del Centro de Estudios Sociales (CES)

ESTADO, SOCIEDAD CIVIL Y SOCIALISMO

Por una deformación inversa se tiende a confundir socialismo con estatismo. No es necesario indicar las causas de esta confusión, aunque hay que señalar que el neoconservadurismo se ha esmerado recientemente en dejar establecida en la opinión pública la ecuación de socialismo igual más Estado.

De partida hay que decir que desde los inicios del socialismo entre sus ideales estuvo la abolición del Estado como fase superior del desarrollo de la humanidad. De modo que, en el fondo, el estatismo es una forma de gobierno que repugna a los ideales socialistas más profundos. No obstante, es en la etapa del desarrollo histórico en que se encuentra América Latina donde debe ubicarse la discusión acerca del Estado.

Cuando los socialistas plantean el rol del Estado en América Latina lo hacen teniendo conciencia de los problemas más agudos del continente, en especial el hecho de la existencia de enormes masas de población marginalizadas y empobrecidas. Lo hacen también al constatar

las grandes desigualdades que existen en la región en cuanto a la distribución del poder y de la riqueza. En un continente con millones de personas que viven en la miseria y donde una pequeña élite detenta el poder y la riqueza no se puede prescindir del Estado como herramienta eficaz para variar esa situación. Para poner un ejemplo se puede indicar que datos para el Gran Santiago recogidos por el Programa de Economía del Trabajo (PET) en 1989 indican que las familias en situación de pobreza constituyen el 41,2 por ciento; entre ellas se encontraban las familias bajo el nivel de indigencia las que constituían el 14,9 por ciento del total de familias del Gran Santiago. La distribución del ingreso es desigual y concentrada. El 2 por ciento más rico de la población del Gran Santiago percibía el 59 por ciento de los ingresos, en tanto que el 20 por ciento más pobre de la población recibía sólo el 3,5 por ciento de los ingresos. Esta situación es más desfavorable en otras zonas de la región.

Los socialistas en América

Latina invocan al Estado en virtud de la gigantesca tarea de erradicar la miseria y las grandes desigualdades. No es su propósito deificar el Estado. No creen que por su sola intervención y crecimiento se pueden resolver los problemas económicos y sociales de la región.

Los socialistas por doctrina tienen una gran consideración por el progreso técnico y la organización del trabajo. Por tanto, la concepción de un Estado eficiente, tecnificado y altamente productivo no le es ajena. Si ello fuese posible con un Estado pequeño tanto mejor. Pero la medida de la eficiencia del Estado dice relación con aquellos dos grandes problemas señalados: la erradicación de la miseria y el desvanecimiento de las grandes desigualdades. El Estado debe establecer las regulaciones para que ello sea posible. El simple juego del mercado no es suficiente. En la libre competencia del mercado el más chico tiene menos posibilidades que el más grande. El mercado no desplegará de por sí los procesos que permitan que, en el

punto de partida, todos tengan las mismas posibilidades.

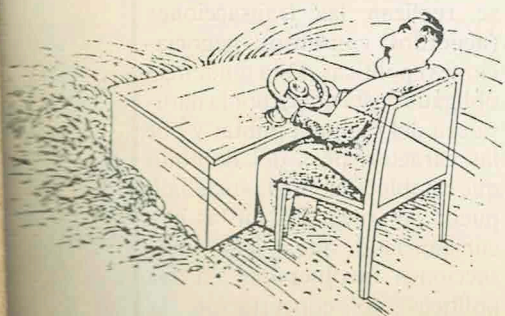
Por ello, los socialistas valoran la acción del Estado, pero no identifican el desarrollo político con el desarrollo de Estado. El espacio social donde el socialismo procura elevar la conciencia política de los grandes conglomerados populares es la sociedad civil. En ella se organiza la comunidad en infinidad de organizaciones con distintas modalidades. En ella se despliega la iniciativa de grupos, regiones, individuos. Los movimientos sociales sindicales, poblacionales, étnicos, estudiantiles, feministas, ecologistas y otros tienen su basamento en la sociedad civil. Las asociaciones voluntarias son típicamente agrupaciones que emanan de la sociedad civil. Es en ella donde el movimiento socialista debe asentarse firmemente. Los socialistas no pueden perder de vista en la actual etapa de desarrollo de América Latina que, por un lado, el Estado es imprescindible para realizar su programa político y que, por otro, la sociedad civil es el lugar

natural de su concepción del hombre y de la vida en común. Esto último se ha experimentado en Chile ya que durante 16 años han estado al margen del Estado y toda su política se ha realizado hasta el 14 de diciembre de 1989 en la sociedad civil. Es en ella donde se reconstituyó el movimiento sindical, es en ella donde sus cuadros intelectuales pudieron definir el autoritarismo y denunciar sus políticas. Es en ella donde se crearon las numerosas organizaciones de defensa de los derechos humanos, de solidaridad con el exilio y de apoyo al retorno. Es en ella donde el pueblo creó las organizaciones de sobrevivencia (ollas comunes, comprando juntos, talleres productivos y otras).

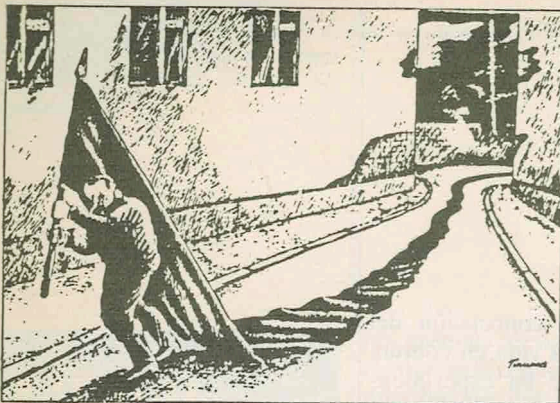
Es por lo anterior que podemos decir que existe todavía un largo programa de acción en la sociedad, fuera del Estado. Obviamente que las posibilidades de la sociedad civil para desplegar sus potencialidades dependen en gran medida de regulaciones que se toman al interior del Estado. Este tiene

actualmente un sello, un carácter que limita las posibilidades de superar la subordinación social. Naturalmente que el cambio del carácter del Estado es una cuestión que se realiza en el interior de sus estructuras. Un ejemplo de ello es la legislación sindical y las restricciones o posibilidades que emanan de ella para la acción del movimiento de los trabajadores.

El crecimiento de las ideas socialistas en Chile dependerá de su capacidad para ayudar a recomponer el tejido social de la sociedad chilena deshecho por el autoritarismo. En esa tarea se conocerán las aspiraciones y frustraciones, las esperanzas y los desencantos, las demandas no satisfechas, y el ánimo popular. Todo ello a la vez puede revertirse al interior del Partido para el conocimiento y la acción de quienes actúan en el aparato del Estado. La síntesis de las versiones societales y estatales servirá crucialmente para diseñar la acción política con vistas a un ajuste entre aquello o lo que el pueblo aspira y lo que el Estado puede articular.



Dibujo de Milen Radov (Bulgaria)



Dibujos de Leonid Teikov

En América Latina en general, y en Chile en particular el socialismo habrá de valorizar tanto al Estado como a la sociedad civil, tanto a los órganos políticos como a los movimientos sociales. Sin embargo, es necesario tener presente que si bien el poder se asocia al Estado la conciencia del hombre se conforma en la sociedad.

Repetir, por tanto, que socialismo es igual a estatismo es un error de los neoconservadores quienes tienden a equiparar la sociedad con el mercado. El mercado es el escenario de las transacciones económicas; la sociedad es el escenario de las transacciones humanas, de las esperanzas, los sueños, los ideales, las necesidades, la acción del hombre. La libertad individual, la "sociedad de las libertades" del neoconservadurismo surge de la idea de la libertad individual para emprender. Su lógica es el libre mercado, su contenido es el económico. La libertad social rebasa este marco estrecho, el eje es el de las posibilidades humanas en sus aspectos más variados y, en especial, el de liberarse de la dominación. La influencia que se ejerza en la sociedad fortalecerá de un modo sólido las ideas socialistas. Dicha influencia tiene más solidez que los cambios en el aparato del

Estado, los que están sujetos en América Latina a los avatares de los golpes de Estado y las conflagraciones de la oligarquía financiera y el capital transnacional.

Los cambios en la sociedad y la influencia socialista en ellos requiere de un proceso de revalorización de prácticas antisectarias. El espíritu de secta es contraproducente a los procesos de despliegue y consolidación de los movimientos sociales, lo que no quiere decir que el pensamiento socialista se oculte o no se exprese. Se trata de encontrar formas de trabajar con la gente común, formas democráticas, amplias y participativas. Los procesos de participación que se han dado en el mundo popular durante los 16 años del autoritarismo constituyen un ejemplo de cómo el pueblo se expresa a pesar de un contexto político hostil. En un contexto político favorable esas experiencias nacidas de las entrañas de la sociabilidad popular deberían ser estimuladas y preservadas de todo encapsulamiento sectario.

Estas reflexiones tienen el propósito de indicar que el trabajo político que viene no consiste sólo de la participación en el aparato político estatal sino también en el que se haga en el seno del pueblo. Si el socialismo

genera competencia para hacer este trabajo podrá contribuir de manera decisiva a la preservación y al desarrollo democrático del país.

Los trabajos al interior del Estado y en la sociedad civil debieran coordinarse de modo adecuado, para que las múltiples actividades y los diferentes frentes sociales tengan algún grado de articulación o repercusión en las políticas estatales. Las posibilidades de acción en este terreno son muchas e inagotables las iniciativas que surgen de la base social en una sociedad cada vez más compleja. El mismo proceso de modernización (en su correcto significado) que la izquierda deberá alentar en Chile, multiplicará esas posibilidades. Impregnarse políticamente del escenario social evitará la tendencia, en este período de transición, a la acción puramente elitista y cupular, donde se realizan las transacciones (acuerdos, consensos, negociaciones) políticas. Esta tendencia obligada hasta ahora por la naturaleza del régimen militar y por las características del dominio que estableció sobre la sociedad, puede ser revertida en las circunstancias de que muchas transacciones involucradas en las políticas de concertación la realizarán actores sociales.